

no ha sabido identificarse plenamente con ella.

Pasando revista a los principales errores de Hegel, le reprocha haber querido formular una «Filosofía de la Naturaleza», siendo así que de sus primeras premisas resulta que la naturaleza no puede ser situada como exterior a la conciencia; ella no tiene realidad fuera de las ciencias naturales.

Pero hé aquí que a esta Filosofía de la Naturaleza se añade otra Filosofía de la Historia, con lo que la compartimentación a que la dialéctica pretendía poner fin, reaparece. Hubiera sido necesario, por el contrario, «hacer filosófica la historia», afirmar su íntima unidad. En fin, la lógica queda, en Hegel, exterior a los movimientos vivos del espíritu.

Reprocha a Hegel que la dialéctica deviene una historia del mundo desde su creación. En ella reaparece aquella trascendencia que Croce tuvo el deseo constante de eliminar.

Finalmente, Croce nos invita a sobrepasar a Hegel, depurando la dialéctica de las impurezas que la alteran. — R. C. C.

GUY (Alain): *Psychanalyse et Histoire dans l'oeuvre de Marañón*, en «Les Études Philosophiques», XII, 3, 1957 (págs. 463-466).

El brillante polígrafo que es Gregorio Marañón, recuerda esos humanistas del Renacimiento, como Leonardo da Vinci, o Tomás Moro, que sobresalían a la vez en todos los órdenes del saber y del hacer. La obra endocrinológica y médica del célebre profesor madrileño es tan conocida como su pensamiento y acción política. También son extraordinariamente notables los demás aspectos de arte magistral de ensayista-filósofo y de biógrafo-caracteriólogo, en los cuales despliega admirables riquezas de erudición, y todo administrándonos útiles lecciones de antropología y sabiduría. La psicología, la biología y la historia se encuentran estrechamente imbricadas en las obras de Marañón, y por añadidura la ética viene siempre a aportar su nota en sus investigaciones de apariencia más puramente estética o científica. Los fundamentos científicos de la obra de Marañón son, por lo demás, de lo más sólido y erudito, y el aparato crítico viene con frecuencia velado por las

gracias literarias de la composición y del estilo. Para mejor comprender este original método haría falta profundizar entre los mejores estudios de Marañón. Los del donjuanismo (verdadera tara del retrasado erótico, por oposición a los celos otelianos del verdadero enamorado) del «pánico instintivo», de la supervaloración sexual que conduce paradójicamente a la inhibición (Amiel), del arte de conocer las personas por la fisonomía (Tiberio y el Conde-Duque de Olivares), etc. Interesante es el estudio de la curiosa obra de Marañón sobre la psicología del vestido y del adorno, elaborada en una perspectiva completamente diferente a la de Carlyle en «Sartor resartus», analizando las necesidades que cubre el vestido, siendo la de menos importancia la de la defensa del frío. Utilizando los estudios prehistóricos, la etnología y el psicoanálisis, Marañón expone vigorosamente el problema del pudor, conquista relativamente tardía de la civilización. Por procedimientos análogos y en una obra que supera a las que estudiando el mismo tema tienen Nietzsche y Scheler, escruta «el resentimiento»; Tiberio sirve de ejemplo en esta pasión de los espíritus agriados. Por otra parte estudia Marañón de forma original y típica «La pasión de mando», en su biografía sobre «El Conde-Duque de Olivares», del que dice «fue víctima de su error capital, el error cronológico. Era un Don Quijote que llegó con un siglo de retraso al gobierno de España». Igualmente presenta como víctimas de esta pasión de mando a otras figuras de la historia española: Antonio Pérez y su amiga la Princesa de Eboli, y al propio Felipe II.

Para acabar de aclarar el asombroso relieve del genio psicológico y sociólogo de Marañón, convendría aún analizar sus bellos trabajos sobre el gesto, las multitudes, la cultura, etc., y sobre todo sus estudios sobre las grandes figuras hispánicas: Vives, Huarte, Enrique IV de Castilla, Feijóo, Menéndez y Pelayo, Ramón y Cajal, etc., de los cuales no podemos hacer ni siquiera una completa enumeración. A todo esto queda por añadir las pequeñas historias de las personas y los lugares, que entremezcla sabiamente con la historia y que son tan interesantes y apasionante como aquélla, así como también muestra del talento excepcional del maestro objeto del presente artículo.—M. N. R.